

**Las fuerzas militares deben ser destruidas,  
es decir que deben ser colocadas en estado  
tal que no puedan continuar la lucha.  
Aprovechamos la oportunidad para explicar  
que la expresión "destrucción de las fuerzas  
militares del enemigo" debe ser siempre  
interpretada sólo en este sentido.**

**-Karl von Clausewitz**

**Héctor Guillén Romo**

## **La deuda, el FMI y el dogma de la austeridad**

---

"Estamos en crisis como nación y como comunidad porque hemos descuidado los equilibrios económicos fundamentales. Hemos descuidado el equilibrio necesario entre lo que consumimos y lo que ahorramos; hemos consumido más de lo que hemos ganado con nuestro trabajo. Por eso tenemos una deuda alta... Necesitamos invertir más, ahorrar más y para ello tendremos que limitar el consumo..."

Miguel de la Madrid Hurtado

Excélsior, 17 de noviembre de 1983.

La reactivación de la economía mundial anunciada en 1982 por una gran cantidad de economistas burgueses y altos responsables de organismos financieros no se produjo. En 1983 la crisis se profundizó en todos sus aspectos al grado de que A. W. Clausen llegó a afirmar que "el desarrollo mundial enfrenta el freno más serio que se haya registrado desde la depresión de los años treinta".<sup>1</sup> Paralelamente a la profundización de la crisis, las políticas de austeridad impuestas por el FMI tienden a erigirse en norma de conducta económica de todas las economías en dificultad.

Ante estos hechos una serie de interrogantes se imponen:

— ¿En qué medida las políticas monetarias restrictivas practicadas por el FMI durante la crisis han jugado un papel en su profundización?

— ¿Se puede concebir por razones científicas que en un periodo de crisis económica los gobiernos —con el apoyo del FMI— busquen equilibrar sus cuentas?

---

1 *Rapport sur le développement dans le monde*. Banca Mundial, 1983, p. III.

— ¿Con las políticas del FMI se está jugando el juego monetario que conviene al sistema económico y social en vigor o se están aplicando a este último las reglas del juego de un sistema que sólo existe en la cabeza de los teóricos de la austeridad?

— ¿Las políticas monetarias restrictivas son contradictorias con los fundamentos del capitalismo como economía monetaria de producción?

A esta y otras interrogantes pretendemos dar respuesta en el ensayo que sigue.

## I. LA DEUDA INTERNA

Cuando emprendemos el análisis del modo de producción capitalista nos encontramos frente a un ciclo o circuito del capital D-M-D', donde D representa el capital dinero avanzado por el capitalista, M el capital productivo y D' el valor "realizado" al final del circuito del capital.

El capitalista industrial no tiene forzosamente con qué avanzar D. Por ello, pide prestado de diversas maneras, particularmente se dirige a los bancos para obtener un crédito a la producción. Este crédito alienta el financiamiento de la acumulación capitalista. En este caso al inicio todo sucede como si la venta de la mercancía se hubiera ya realizado, aunque las mercancías no hayan sido aún vendidas y ni siquiera producidas. "El banco que otorga el crédito —nos dice Suzanne de Brunhoff— *anticipa* la validación social de las mercancías producidas por el industrial. El banco está seguro de que estas mercancías serán vendidas y que con el producto de la venta el industrial lo reembolsará... El banco efectúa una 'antevalidación privada de los trabajos privados'".<sup>2</sup> Esto quiere decir que no se trata de un crédito avalado por mercancías existentes, sino de un crédito avalado por mercancías futuras, es decir, por un valor "en proceso de realización".<sup>3</sup>

El capitalista industrial se compromete con respecto al banco a reembolsar el capital avanzado para la producción más un excedente (tasa de interés) deducido del beneficio realizado. El capitalista es capaz de hacerlo, si opera en condiciones de producción medias y si vende sus mercancías al precio de producción, lo que le permite obtener una tasa de beneficio medio. Estamos aquí plenamente frente a la noción marxista de capital

---

<sup>2</sup> Suzanne de Brunhoff, *Étas et Capital*, PUG-Maspero, París, 1978, p. 109 (el subrayado es nuestro). Por antevalidación únicamente se está haciendo referencia a una validación "a priori" o "anté festurn". Es un concepto similar a la expresión "ex ante" (introducida por Gunnar Myrdal y la escuela sueca) que hace referencia a las anticipaciones de los agentes económicos para un periodo futuro, en contraposición a las magnitudes "ex-post" que corresponden a las realizaciones efectivas de un periodo pasado.

<sup>3</sup> Alain Lipietz. *Crise et inflation. Pourquoi?* Maspero, París, 1979.

financiero considerado como un capital dinero "productor" de interés. Más específicamente, este capital es prestado por su detentor (normalmente los bancos) al industrial, que extrae una parte de la plusvalía que toma la forma de una tasa de interés sobre el préstamo. Así, se puede distinguir del capitalista industrial que percibe un beneficio, al capitalista detentor de dinero prestado como capital. La remuneración de este último a través del interés depende de la relación de fuerza entre el prestamista (el banco) y el prestatario (el industrial). La causa de la distribución de la plusvalía en beneficio e interés reposa sobre la propiedad del capital-dinero por alguien diferente al capitalista industrial. Pero es necesario aclarar que a fin de que la distribución de plusvalía en beneficio e interés no parezca una especie de reparto de un pastel, donde lo que uno gana el otro lo pierde, los aumentos importantes de la tasa de interés deben acompañarse de reducciones importantes de salarios, de tal suerte que la tasa de beneficio permanezca a un nivel que aliente la inversión.

No obstante, es de una importancia crucial comprender que en el mundo capitalista contemporáneo, la función de los bancos no se reduce a la de un simple intermediario financiero encargado de centralizar el ahorro privado y de encaminarlo hacia la producción. En efecto, el capital avanzado por los capitalistas no sale forzosamente de un fondo previo de capital-dinero, es gasto de *una moneda creada por los bancos* que aparece siempre *ex-nihilo*. A diferencia de la intermediación financiera, la creación de moneda bancaria privada no proviene de la utilización de un capital-dinero resultante del ahorro privado. Se trata de una creación *ex-nihilo*, ya que sólo supone la detención por parte de la banca privada de un porcentaje de reservas en la Banca Central según las normas fijadas por el Estado.

A diferencia de la moneda social o pública emitida por la Banca Central, la moneda bancaria privada no es directamente el equivalente general, sino un signo de crédito. La banca que efectúa el préstamo emite moneda y haciéndolo —se dice— crea una deuda sobre ella misma.<sup>4</sup> Entrega al capitalista industrial, que anticipa la captura de un beneficio, una promesa de pago que no debe forzosamente cumplir con él. El capitalista industrial se sirve del crédito que ha recibido del Banco, para pagar los bienes de capital

---

4 Según Jean Ullmo, "toda creación de moneda constituye una deuda para la institución creadora, trátese del Banco Central creador de la moneda fiduciaria... o de los bancos ordinarios creadores de la moneda escritura", de tal suerte que "desde el punto de vista teórico, no conviene distinguir moneda y endeudamiento, toda moneda es un endeudamiento" *Le profit*, Dunod, París, 1970. Esta idea, apoyada en el sentido común, ha sido recientemente cuestionada por Alain Parguez. En efecto, para el teórico del circuito dinámico, la moneda no puede considerarse una deuda de los bancos, ya que los bancos no le deben nada a nadie. Cf. A. Parguez. "La monnaie, la de-mande effective et la crise" (documento mimeografiado, pp. 7 y 8).

y los salarios como si dispusiera de equivalente general. Los bancos están sometidos a la restricción monetaria con respecto a la sociedad en su conjunto, ya que están obligados a convertir en cualquier momento y sin limitación alguna, las diferentes monedas bancarias privadas en moneda social o pública de la Banca Central. Esta conversión permanente y a 100% es la prueba de que la moneda bancaria tiene los mismos atributos que el equivalente general.

Contrariamente a las apariencias, la Banca Central no crea moneda sino que legaliza, convirtiendo la moneda bancaria privada en moneda de la Banca Central, una creación monetaria que tuvo lugar anteriormente como resultado de operaciones de crédito bancario. "La Banca Central —nos dice J. Leonard— instituye su propia moneda como resultado de actos de crédito descentralizados, es la garante de su calidad y, por lo mismo, se encuentra de alguna manera obligada a afirmar, convirtiéndola en su propia moneda, la calidad del conjunto de los signos monetarios en circulación".<sup>5</sup> Así, la Banca Central se vuelve solidaria de una creación monetaria de origen privado, creación de signos puros sin relación con una cualesquiera contrapartida material preexistente, pero en relación directa con una producción *anticipada*.<sup>6</sup>

Con la emisión de moneda bancaria, el crédito desborda los límites impuestos por el ahorro. La extensión del crédito confiere una flexibilidad creciente a las transacciones. Ya no es el ahorro el que determina la inversión sino lo contrario. Como señala Alain Parguez: "El gasto de inversión no es limitado por un fondo de ahorro surgido de la abstinencia. ¡El encadenamiento ahorro–inversión es metafísico!"<sup>7</sup> Esta idea fue comprendida desde hace muchos años por Keynes, quien consideraba que lo más importante en *La Teoría General* era la demostración de que el gasto de inversión nunca está determinado por un fondo de ahorro previo. Sin embargo, el crédito no modifica el carácter fundamental de la producción de mercancías, cuya necesidad social no es tomada en consideración *a priori*. El crédito puede retrasar la validación social de los trabajos privados, pero no puede suprimirla. El crédito no puede impedir que un día u otro la producción sea sancionada por su intercambio contra "verdadera" moneda (moneda social o pública). La "restricción monetaria" no puede evadirse.

---

5 Jacques Leonard. "Politique monétaire et économie monétaire: unité ou conflit", *Economie Appliquée*, 1983, n. 3, p. 548.

6 Nótese que este enfoque, según el cual la moneda es primero objeto de una creación privada en relación directa con la producción, la moneda central siendo creada indirectamente a partir de las monedas privadas, se opone radicalmente a la concepción monetarista ortodoxa de una base monetaria pública fuente exclusiva de las posibilidades de creación monetaria privada.

7 Cf. Alain Parguez. "La monnaie, la demande effective et la crise."

Sin tomar en cuenta el carácter de la moneda pública, es decir, sin tomar en cuenta el hecho de que sea convertible o no, el crédito permite retrasar los plazos de pago. El banco sólo se limita a anticipar<sup>8</sup> la validación social de las mercancías. De alguna manera, como ya lo señalamos, el banco sólo efectúa una "antevalidación" privada de los trabajos privados, la validación social efectiva produciéndose sólo cuando el producto ha sido cambiado contra "verdadera moneda". El banco, al efectuar la antevalidación, se expone por su propia cuenta, ya que las crisis de realización pueden conducir a quiebras bancarias.

Como resultado de la moneda central de curso forzoso, la crisis de realización toma una forma diferente, la de la inflación. En efecto, los bancos deben estar siempre en medida de cambiar su propia moneda contra moneda de la Banca Central. La emisión de esta moneda para convertir la moneda de los bancos es una especie de validación social de las anticipaciones privadas del banco y del capitalista industrial. Pero, por un lado, los billetes emitidos por el Banco Central no son aún la expresión de una mercancía producida, por otro lado, en tanto anticipación de un producto futuro representado por los signos de moneda bancaria, en caso de imposibilidad de realización de la mercancía, estos billetes sólo representan una especie de "seudovalidación social de los trabajos privados".<sup>9</sup> En estas condiciones, la equivalencia real de la moneda de curso forzoso con respecto al oro se vuelve imposible. La moneda nacional sufre una pérdida de valor, es decir, su precio efectivo en oro disminuye continuamente con respecto a la definición legal de la moneda nacional. Así, cuando la validación social de los trabajos privados se realiza con la mediación del Estado emisor de billetes inconvertibles, la crisis de realización se manifiesta como crisis inflacionista.<sup>10</sup> Esta situación favorece una "fuga hacia adelante" de la acumulación, una continuación de la producción capitalista que enmascara los problemas de valorización. Con la inconvertibilidad de la moneda central los riesgos no son anulados sino sólo diferidos.

---

8 La noción de anticipación es fundamental en una economía monetaria de producción. Así como la inversión privada constituye una anticipación, es decir, una "apuesta" sobre la ampliación de la producción que deberá suscitar y sobre la realización monetaria de este suplemento, la creación monetaria por su naturaleza de creación *ex-nihilo* constituye también una anticipación, una "apuesta" sobre la posibilidad de circulación de los signos monetarios en tanto que soporte de una producción y de un ingreso futuro.

9 Suzanne de Brunhoff, op. cit., p. 38.

10 Con esto no pretendemos decir que la creación monetaria sea la *causa* de la inflación. Esta tiene varias causas que no analizaremos aquí. Lo único que estamos diciendo es que la moneda es el *soporte*, la condición permisiva de la inflación. Es evidente que sin crecimiento de la masa monetaria se vuelve imposible la inflación. Esta es, dicho sea de paso la razón de la relativa "eficacia" de los monetaristas, que no sólo acaban con la inflación sino que destruyen la economía.

## II. LA DEUDA EXTERNA (EL EURODÓLAR)

En virtud de la división internacional del trabajo, en muchas ocasiones los capitalistas se ven obligados a solicitar créditos en moneda *extranjera*. Estos créditos se distinguen de las operaciones de cambio, ya que no se trata de compra y venta de divisas, sino de préstamos. Asimismo, deben distinguirse de las operaciones de crédito ordinario, que tratamos en el apartado anterior, ya que no se trata de préstamos en moneda nacional (por ejemplo en liras por una banca italiana). Se trata, por ejemplo en Francia, de préstamos efectuados por una banca francesa o extranjera en dólares. Es en este sentido que se habla de *eurodólares*, expresión incorrecta ya que la operación no tiene que efectuarse forzosamente en Europa ni tiene que realizarse en dólares. Se trata simplemente de depósitos y préstamos efectuados en una moneda diferente a la del lugar donde se realiza la operación.

El auge de las eurodivisas "está vinculado a la penuria de dólares y medios de pago internacionales en los años 50. El mercado del eurodólar fue un medio empírico de resolver el problema acelerando la velocidad de circulación de los dólares externos, creando una moneda escritura) por el mecanismo del multiplicador del crédito a partir de la 'base internacional de los dólares', es decir, el conjunto de los dólares pagados, dados o prestados por los Estados Unidos al resto del mundo".<sup>11</sup> Así, la adecuación de la oferta a la demanda de liquidez constituyó la razón de la aparición del mercado de las eurodivisas.

Si el eurodólar es un mercado verdaderamente mundial, si no se encuentra rigurosamente localizado en ninguna parte, si basta el envío de un telex o un telefonema para que miles de millones de dólares se transfieran de una parte del mundo a otra, no por ello se trata de una moneda apátrida o salvaje impermeable a cualquier forma de intervención estatal. Muy por el contrario, el eurodólar es el fiel testimonio de una estructura jerárquica del sistema monetario internacional donde se ejerce la hegemonía del dólar. El eurodólar —según la expresión de René Sandretto— es una "prolongación extraterritorial del mercado monetario norteamericano". En efecto, como lo han demostrado varios especialistas de las finanzas internacionales, el mercado del eurodólar resulta completamente permeable a la influencia de la política económica

---

<sup>11</sup> René Sandretto. *Le pouvoir et le monnaie*. Economica. Paris, 1983. Las eurodivisas forman una masa de liquidez sin posibilidad de control directo por parte de las autoridades monetarias. Esto le da a los bancos comerciales la ventaja decisiva de poder escapar a las restricciones impuestas sobre las operaciones domésticas y les permite sustraerse a las medidas nacionales de restricción a la liquidez bancaria.

norteamericana. La regulación Q<sup>12</sup> aunada a una restricción de crédito en los Estados Unidos, provoca una penuria de liquidez en los bancos norteamericanos que se ven obligados a solicitar préstamos en el mercado del eurodólar. Esto desencadena un alza de la tasa de interés de los mercados monetarios europeos. Para los países europeos las implicaciones son claras: conversión de las monedas nacionales a dólares y colocación en el eurodólar. Esto origina una baja de las monedas europeas (eventualmente devaluaciones) y una transferencia de los dólares externos de manos públicas hacia manos privadas, es decir, de los bancos centrales hacia bancos privados.

En la década de los setenta, particularmente después del primer choque petrolero de 1973-1974, el mercado de las eurodivisas se vio alimentado de liquidez internacional resultante de los excedentes en balanza de pagos de los países exportadores de petróleo, sobre todo los de la OPEP. Estas condiciones favorables de liquidez internacional no fueron aprovechadas por los países industrializados que ya comenzaban a ser golpeados por la crisis. Tocó a los países subdesarrollados y especialmente a los más avanzados en su proceso de industrialización el servirse de esta masa de liquidez para financiar su acumulación. En efecto, países como Brasil, México, Argentina y Corea del Sur entre otros, absorbieron el excedente de la OPEP con la cooperación entusiasta de los bancos privados internacionales los cuales transformaron la tarea del reciclamiento de los petrodólares en un magnífico negocio financiero.<sup>13</sup> Particularmente, entre 1972 y 1974 fue tal la masa de liquidez de que dispusieron los bancos que estos tuvieron dificultad para emplear todos sus recursos. Los bancos competían violentamente para proveer de capital a los nuevos prestatarios que buscaban activamente atraer al mercado.<sup>14</sup> Los países subdesarrollados más avanzados en el proceso de industrialización recibieron la mayor parte de los préstamos de la banca privada internacional, con lo que no sólo

---

12 A este respecto hay que señalar que "en los Estados Unidos la administración interviene fijando un tope a la tasa de interés que los bancos otorgan para sus depósitos a plazo. Esta reglamentación lleva el nombre de regulación Q. Dejando que la tasa de rendimiento de las obligaciones, de las hipotecas e incluso de los efectos comerciales negociados suba libremente por encima de la tasa tope de la regulación Q, las autoridades monetarias disponen de un medio infalible para privar a los bancos de recursos. En efecto, esto equivale a organizar la fuga de los depositantes hacia empleos más remuneradores. Este método para reducir el crédito bancario es de una eficacia absoluta". Jean Denizet. "Chronique d'une décennie" *Inflation, dollar et euro-dollar*. Gallimard, París, p. 63.

13 Durante la década de los setenta el endeudamiento a mediano y largo plazo de lo que la Banca Mundial llama países en desarrollo aumentó 20% por año. *Rapport sur le développement dans le monde*. Banco Mundial, 1983, p. 22.

14 Uno de los medios para atraer al mercado es evidentemente dinero barato. A este respecto hay que señalar que aunque la tasa de interés nominal sobre el conjunto de la deuda de los países subdesarrollados pasó en promedio de 6.3% en 1970 a 8.9% en 1980, esta alza fue inferior al aumento anual del precio de sus importaciones o exportaciones, así como a la tasa de inflación de los países industrializados. En este sentido, la tasa de interés real, es decir, la tasa nominal deflacionada por cualquiera de los indicadores antes señalados, disminuyó entre 1970 y 1980. *Idem*.



contribuyeron al reciclamiento de los petrodólares, sino que favorecieron el crecimiento de sus economías y *limitaron la amplificación de la crisis mundial*. Así, el endeudamiento externo de los países semindustrializados favoreció una "fuga hacia adelante" de la acumulación que impidió que la crisis económica internacional fuera más grave.

### III. EL RIESGO DE UN COLAPSO FINANCIERO INTERNACIONAL

Hacia finales de los años setenta, los Estados Unidos operaron un importante viraje de su política económica. El Sistema de la Reserva Federal, convencido de que la crisis provenía del laxismo monetario, puso fin a la política de bajas tasas de interés y cortó la llave del crédito. Las tasas de interés aumentaron vertiginosamente a medida que se volvía más "escasa" la "oferta monetaria" (crédito). Llegado el momento —a través del mecanismo que explicamos en el apartado anterior— el crédito comenzó a escasear en el mercado del eurodólar y las tasas de interés comenzaron a subir en el mundo entero, lo que desalentó las pocas inversiones que aún se efectuaban. Lejos de atenuar la crisis, esta política la profundizó. Claro, esta vigorosa acción sobre la liquidez bancaria provocó una neta disminución de la inflación (en algunos países desarrollados como los Estados Unidos),<sup>15</sup> de la misma manera que un fuego privado de oxígeno baja de intensidad.<sup>16</sup> Sin embargo, el precio que se pagó para lograrlo fue muy alto. Una gran cantidad de países, sobre todo subdesarrollados, que se habían fuertemente endeudado en la década de los setenta se encontraron en la incapacidad de poder reembolsar el principal y los intereses. En el mundo comenzó a planear la amenaza de un crac financiero internacional cuyas primeras víctimas serían los bancos comerciales que operan en el mercado del eurodólar.

La mayor parte de los países subdesarrollados se volvieron fuertemente vulnerables a las presiones que aparecieron a inicios de los años ochenta como consecuencia de la política económica norteamericana. La crisis económica internacional redujo los ingresos de exportación de los países subdesarrollados mientras que el alza de las tasas de interés reales hacía más pesado el servicio de la deuda. Algunos países de América Latina que como resultado de la "economía internacional de endeudamiento" de los

---

15 La política monetaria restrictiva aplicada por el Sistema de la Reserva Federal se endureció en 1981, lo que ocasionó una reducción brusca de la inflación pasando de 9.4% en este año a 6.1% en 1982 y 4.1% en 1983. Véase *La lettre du CEPII*, n. 37, marzo de 1984, p. 2.

16 Véase Denis Clerc, Alain Lipietz y J. Satre-Buisson, *La Cri.se*, Syros, París, 1983, p. 81.

años setenta<sup>17</sup> debían fuertes sumas fueron gravemente dañados por el alza de las tasas de interés y la degradación de los términos de intercambio. Tal fue el caso de Brasil, el más importante deudor del mundo (con una deuda externa estimada por la OCDE en 87 mil millones de dólares en 1982), que entre 1979 y 1982 fue privado de más de 25 mil millones de dólares, en razón de la degradación de los términos de intercambio y de cerca de 15 mil millones de dólares en razón del alza de las tasas de interés.<sup>18</sup> Como todos sabemos, la situación no fue mejor para México, oasis de expansión en un mundo en crisis, que se volvió al cabo de unos cuantos años uno de los países más endeudados del mundo (85 mil millones de dólares en 1982), encontrándose en septiembre de 1982 en la incapacidad de reembolsar sus deudas vencidas. No sólo Brasil y México enfrentaron problemas sino varios países latinoamericanos (Argentina, Venezuela, Chile, Perú, Costa Rica y Bolivia, entre otros) fueron víctimas del alza de la tasa de interés y de la baja de los ingresos de exportación, de tal suerte que por la falta de divisas para importar se vieron en la necesidad de reducir drásticamente el ritmo de actividad económica. A este respecto, se estima que el PIB de los países latinoamericanos se redujo 3.6% entre 1980 y 1982.<sup>19</sup>

A medida que los diversos indicadores del endeudamiento externo de los países subdesarrollados<sup>20</sup> evolucionaban des-favorablemente, los bancos privados buscaban protegerse introduciendo tasas de interés variable, préstamos a corto plazo y en forma asociada. Las tasas de interés variable protegerían a los bancos de la inflación, los préstamos a corto plazo resultarían más fáciles de otorgar que los de largo plazo y los préstamos en forma asociada repartirían los riesgos entre numerosos bancos. Desgraciadamente estos factores en lugar de aliviar la situación vinieron a agravarla. En efecto, las tasas de interés variable volvieron más vulnerables a los países endeudados frente a las modificaciones de la política monetaria en los Estados Unidos: el aumento de un por ciento en las tasas de interés en los Estados Unidos provoca la pérdida de varios miles de millones de dólares para los países subdesarrollados. Por lo que toca a los préstamos a corto plazo, aunque alivian la situación a corto plazo, vuelven más vulnerables a los países endeudados en caso de alza de las tasas de interés y repliegue

---

17 Según la expresión de Henri Bourguinat, una economía internacional de endeudamiento (*Overdraft Economy*) es aquella en la cual los mercados monetarios y financieros están determinados por la demanda de endeudamiento y son aptos para responder a cualquier nueva demanda de fondos.

18 Cf. Celso Furtado. "Dette extérieure: quel type de renégociation?", *Le Monde Diplomatique*, agosto de 1983.

19 *Rapport sur le développement dans le monde*, Banca Mundial, 1983.

20 Deuda/PNB, Deuda/Exportaciones, Servicio de la deuda/Exportaciones, entre otros.

brutal de los bancos comerciales. Finalmente, por lo que respecta a los préstamos en forma asociada, hay que señalar que la incertidumbre inherente a las perspectivas económicas ha obligado a los bancos a dedicar más recursos a la evaluación de los riesgos, lo que ha aumentado los costos y ha incitado a un cierto número de bancos pequeños a cesar sus préstamos.

Así, los diversos mecanismos que han utilizado los bancos para reducir sus riesgos no han rendido frutos y el riesgo de que los bancos vean una parte o la totalidad de sus activos congelados como resultado de una evolución desfavorable de los países endeudados es cada vez más una realidad. Un principio simple enunciado por John Maynard Keynes hace muchos años nos permitirá captar mejor la lógica de la situación actual. Si, por ejemplo, usted le debe a su banco 100 o 200 000 dólares, es usted el que debe preocuparse. Por el contrario, si usted le debe varios cientos de millones de dólares, es entonces el banco el que debe preocuparse. Actualmente, el nivel de endeudamiento es tal que la interdependencia financiera se ha vuelto total: el poder de los bancos acreedores y de los países deudores ha tendido a equilibrarse. Hasta ahora, los bancos acreedores y detrás de ellos los bancos centrales, los organismos financieros internacionales y los poderes políticos de los países centrales no han explotado otro camino que el de ajustar las condiciones de los créditos (tasas, vencimientos...) reconduciendo simultáneamente los préstamos, acordando nuevos plazos y moratorias a los países más endeudados. Paralelamente a la renovación de los préstamos a los países en dificultad, los bancos se esfuerzan más que en el pasado —con la ayuda del FMI— por controlar no sólo la utilización que se hace de los fondos prestados sino la política económica, financiera y monetaria de los países endeudados.

#### IV. EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Como reacción contra los desórdenes característicos del periodo 1930-1940, los gobiernos de las grandes potencias occidentales se pusieron de acuerdo antes de que finalizaran las hostilidades en una serie de principios que deberían normar las relaciones comerciales y monetarias internacionales una vez que la paz hubiera retornado. Estos principios dieron origen al Acuerdo General sobre Comercio y Tarifas Aduanales (GATT) en octubre de 1947 y a los acuerdos de Bretton Woods (22 de julio de 1944) que, entre otras cosas, instituyeron el Fondo Monetario Internacional (FMI).

El FMI está aún lejos de ser la superbanca central que preconizaba J.M. Keynes; se

presenta más bien, según la ex-presión de M. Byé, como un "pool de divisas" o un "bazar de oro y divisas". El FMI dispone de un capital constituido por *cuotas* de los diferentes Estados miembros. Puede hacer préstamos a los miembros en dificultad, si la paridad de su moneda se encuentra amenazada en los mercados cambiarios. Los préstamos tienen la forma de *swaps*, es decir, créditos cruzados entre el FMI y el Estado prestatario.<sup>21</sup> En estas condiciones el FMI dispone de la moneda del país prestatario una cantidad superior a su cuota. Sin embargo, el FMI no puede elevar sus haberes en moneda del país prestatario a más del doble de la cuota de este país, lo que limita la posibilidad de recurrir al Fondo. Por otra parte, las cuotas (fijadas en función de múltiples consideraciones: ingreso nacional, volumen de comercio exterior, reservas de oro y divisas del país considerado, etcétera) determinan el poder de voto en el *Consejo de los Gobernadores* que es el órgano supremo de decisión donde cada Estado miembro tiene un representante. Por esta razón, cada vez que hay un aumento de capital, cada Estado se esfuerza por mantener su parte relativa. En 1981, después de la séptima revisión general de las cuotas respectivas, el capital del Fondo equivalía a 72 mil millones de dólares; la parte de los miembros más importantes era aproximadamente de 20% para los Estados Unidos, de 7% para Inglaterra, 5% para la República Federal Alemana, de 4.5% para Francia, 4% para el Japón y de 3.5% para Arabia Saudita.<sup>22</sup> Estos países están representados permanentemente en el *Consejo de Administración*, órgano ejecutivo del Fondo, mientras que los otros países son seleccionados rotativamente salvo la República Federal China que fue elegida miembro permanente desde su ingreso al FMI en 1980. Las decisiones más importantes deben ser tomadas con 85% de votos, lo que *otorga a los Estados Unidos el derecho de veto*. Así, todo se encuentra cuidadosamente organizado para que el poder financiero internacional que tiene el FMI no escape a las grandes potencias occidentales y menos que nadie a los Estados Unidos.

La utilización de los recursos del Fondo no es un derecho, sino un privilegio que sólo puede ser ejercido con el cumplimiento de ciertas *condiciones*. Gracias a esto, el Fondo tiene un poder de control sobre la política económica, financiera y monetaria de los

---

21 Contrariamente a una opinión ampliamente difundida, el Fondo no es jurídicamente un organismo de crédito que preste a sus miembros. El Fondo sólo procede a intercambios de moneda. Provee a los miembros que lo solicitan, mediando ciertas condiciones, la moneda de otros miembros a cambio de moneda nacional. Estos intercambios aumentan los haberes del Fondo en la moneda del país solicitante y la reducen de un monto equivalente en la del país cuya moneda es solicitada. Sin embargo, el país que solicita se compromete a volver a cambiar contra oro o divisas convertibles al mismo monto de moneda nacional. Cf. René Sandretto, *Le pouvoir et la monnaie*, Economica, París, 1983.

22 Cf. Frédéric Poulon, *Economic générale*, Dunod, Paris, 1982, p. 196.

países deudores que le permite imponerles la concepción dominante o la más acorde a los intereses del gran capital en los grandes países industriales. En virtud del *sagrado "principio de base según el cual los países deben vivir en función de sus medios"*,<sup>23</sup> se imponen a los países en dificultad, en su mayoría subdesarrollados, las normas más clásicas de ortodoxia financiera que se supone preservan la solvencia de los deudores. En efecto, el FMI puede exigir justificación sobre los objetivos de política económica del país que solicita ayuda, puede controlar la ejecución del programa de estabilización y ejercer una presión sobre la política monetaria y financiera del país, la gestión de los servicios públicos, llegando en varios casos a cuestionar la autonomía nacional de la relación salarial!

En la coyuntura actual, los economistas del FMI defensores rabiosos del *dogma de la austeridad* ("vivir según sus medios"), sostienen que la inflación es la raíz de todos los males (desempleo, desequilibrio externo, etcétera) y que ella encuentra su razón de ser y se alimenta del laxismo monetario y "de las políticas financieras demasiado expansionistas"<sup>24</sup> de los diferentes países. En consecuencia, las políticas de estabilización deberán tender a acabar con la fuente de todos los males, gracias a medidas deflacionistas que permitan paralelamente restablecer el equilibrio externo por medio de la contracción de las importaciones inducida por la reducción del ritmo de la actividad económica. De una manera general, tres rasgos caracterizan las políticas impuestas por el FMI a los países que recurren a su ayuda. En primer lugar, la instauración de medidas destinadas a reducir el gasto por medio de una restricción del crédito (elevando las tasas de interés) y de una disminución de los déficits presupuestales. En segundo lugar, una fuerte oposición a todo intento de defensa de los intereses de los trabajadores contra el rigor de la política de austeridad. En tercer lugar, una oposición a las medidas destinadas a mejorar la balanza de pagos del país por medio de barreras aduanales, reglamentación de las importaciones, tipos de cambios múltiples, etcétera. En lugar de todo esto por lo general el FMI exige una devaluación de la moneda.

Aparte de la renuncia a ciertos atributos fundamentales de la soberanía nacional, lo que más llama la atención en la terapéutica impuesta por el FMI es su carácter

---

23 Cf. Declaración de Jacques de Larosiére, Director General del FMI, al Foro Europeo de Administración de Davos (Suiza), el 3 de febrero de 1981.

24 Cf. El discurso de apertura de la Asamblea General del FMI pronunciado en Toronto por Jacques de Larosiére el 6 de septiembre de 1982.

*uniforme*, su inadaptación especialmente al contexto de los países subdesarrollados, su carácter *antisocial* y, por si lo demás fuera poco, su ineficiencia, es decir, ¡su incapacidad para lograr que los países salgan de la crisis! En efecto, en un estudio elaborado por los técnicos de esta institución, en torno a 75 planes de estabilización ejecutados bajo la tutela del Fondo, se demuestra que sólo hubo una mejoría en la reserva neta de divisas en dieciocho casos; esto significa que tres países sobre cuatro no tuvieron la menor mejoría. Sobre los veintinueve programas contra la inflación de los cuales se tenía información pertinente, sólo en siete casos se logró reducir la tasa de inflación. Es decir, la lucha contra la inflación por medios estrictamente monetarios fracasó en tres de cada cuatro casos estudiados. Por el contrario, un estancamiento se manifestó en más de la mitad de los casos estudiados.<sup>25</sup>

Pero en la imposición de sus planes de austeridad, el FMI no actúa sólo. Hay que notar una participación importante y activa de los dirigentes de los más grandes bancos privados en el funcionamiento del Fondo: Asambleas Generales, grupos de expertos, etcétera. Esto no debe asombrar cuando se sabe que los bancos privados aseguran un volumen de préstamos internacionales incomparablemente más elevado que la posibilidad de giro sobre el Fondo. Los bancos privados, que aseguran con mucho lo esencial del financiamiento de los déficits en balanza de pagos, condicionan el otorgamiento de créditos en las situaciones riesgosas, a la apertura previa de créditos ante el FMI. Actualmente, el FMI juega menos el papel de "segunda línea de reserva" que el de prestamista en primera instancia de débiles montos (relativamente), pero que permiten obtener de los países en dificultad la implementación de planes de austeridad que los vuelven dignos de crédito. En la práctica, los banqueros consideran los acuerdos de préstamo del Fondo como un certificado de buena conducta económica del país que solicita el préstamo. Es por ello que con antelación a los acuerdos de renegociación de la deuda, los bancos privados —con la complicidad de las autoridades monetarias locales, como es en el caso de México— exigen la puesta en marcha de un plan de austeridad implementado por el FMI. Así, la banca privada internacional, las autoridades monetarias nacionales y los organismos financieros internacionales se vuelven los principales defensores del dogma de la austeridad.

## V. EL DOGMA DE LA AUSTRERIDAD

---

25 Cf. T. Reichmann y R. T. Stillson. "Experiencie with Programmes of Balance of Payments Adjustments: Stand-by arrangement in the Higher Tranches 1963-72", IMF Staff Papers, vol. 75, n. 2, junio de 1978. IMF, Washington.

En su último Reporte sobre el desarrollo en el mundo, la Banca Mundial señala que "los países que escogen mantener el nivel de consumo amputando la inversión lo pagan más tarde, dado que el ajuste es entonces más difícil, o bien deben aceptar un periodo prolongado de crecimiento lento". Por el contrario, los países que aumentan el ahorro interno "pueden esperar un freno del crecimiento y del consumo durante el periodo de transición, pero su economía saldrá probablemente reforzada en el largo plazo".<sup>26</sup> La recomendación es clara: "hay que ser austeros", "hay que vivir según sus medios", "hay que ahorrar lo más posible para poder invertir y lograr el crecimiento". En esta perspectiva el ahorro es una especie de seguro de sobrevivencia para el futuro. Curiosamente, nos hace notar Jacques Henry, éste es el comportamiento propio de los animales. En efecto,

el león ahorra cuando no come toda la presa que acaba de matar, para constituirse una reserva que esconde en los arbustos y que podrá consumir mañana, incluso si no "produce" ninguna nueva víctima. La mayoría de los animales ahorra en el sentido clásico del término, es decir, constituyen inventarios para los malos tiempos.<sup>27</sup>

Pero los animales no utilizan moneda ni realizan inversiones productivas. Esto lleva a Jacques Henry y Main Parguez<sup>28</sup> a sospechar que los modelos económicos de corte clásico y neoclásico donde la moneda y las inversiones productivas están ausentes, y donde el ahorro es causal son más pertinentes para entender lo que acontece en el mundo animal que para arrojar luz sobre las sociedades humanas. Desgraciadamente, todo el mundo occidental "se ha convertido a la doctrina de la austeridad, que como una nueva santa inquisición prohíbe la duda".<sup>29</sup> El Estado con la anuencia de la burguesía local obliga a los pueblos a converger hacia el sendero del rigor. Se trata de que por la buena (como en México) o por la mala (como en Brasil) los pueblos acepten sufrir una disminución terrible de su consumo y de su nivel de vida, a fin de que aumente el fondo de ahorro que —supuestamente— alimentará el gasto público y la inversión. Se trata de instaurar una competencia de austeridad donde el ministro de finanzas vencedor será el que obligue a la sociedad que dirige a ahorrar más, el que más fuerte golpee su mercado

---

26 *Rapport sur le développement dans le monde*. Banca Mundial, 1983, pp. 25-26.

27 Jacques Henry, "La véritable nature de l'épargne", *Economie appliquée*, 1982, n. 3, pp. 341-42.

28 Alain Parguez, "La monnaie, la demande effective et la crise", Versión mimeografiada, 1983.

29 Alain Parguez, "Les conséquences économiques de l'austerité", p. 1. Versión mimeografiada, 1983.

interno, el que obligue a las empresas a que sólo anticipen ventas sobre los mercados externos. Después de todo ¿cuál es el sentido de la austeridad sino el de empobrecer suficientemente a la sociedad para impedirle comprar en el extranjero?

Desgraciadamente para los teóricos de la austeridad, las economías capitalistas contemporáneas funcionan de una manera diferente al mundo animal. En nuestras economías, como lo han demostrado brillantemente los teóricos del circuito dinámico,<sup>30</sup> *el ahorro de las familias sólo aumenta a costa de la reducción del beneficio disponible de las empresas.*

El beneficio global [resultante de la deuda nueva contratada por las empresas para anticipar excedentes futuros invirtiendo] mide el excedente bruto efectivamente realizado, está formado por la moneda-deuda que se metamorfosea en recurso, en capital. Este capital se reparte entre la amortización que anula una deuda anterior y el beneficio neto que mide el excedente neto, el enriquecimiento permitido por la inversión anterior. Este excedente neto se distribuye entre los bancos y las empresas donde se vuelve fondo propio de financiamiento. Como este fondo es fracción de un beneficio, es creado por un gasto previo de inversión. Es imposible aumentar este fondo sin aumento *previo* de inversión, o sin reducción de la fracción apropiada por los bancos, o *sin caída del ahorro.*<sup>31</sup>

El ahorro de las familias, es decir, la transformación de la moneda recibida como ingreso en títulos financieros, reduce el nivel de beneficio disponible. La austeridad de las familias bloquea la formación de beneficio de las empresas.

El ahorro, es decir la transformación del ingreso en capital financiero, se explica por una sed de capital financiero por parte de las familias. En efecto, como estas últimas no controlan

su ingreso, ya que el empleo efectivo está determinado por la estructura de producción creada por la inversión *pasada*, nada les garantiza el ajuste del empleo efectivo, el empleo *rentable*, al que procuraría el ingreso que permita realizar la estructura de consumo juzgada indispensable, el empleo *social*. Para protegerse contra este riesgo de empleo, las familias se ven *obligadas* a transformar una fracción de la moneda

---

30 Alain Parguez y Frédéric Poulon, entre otros.

31 A. Parguez, "La monnaie, la demande effective et la crise", cit., pp. 12-13.



recibida en títulos financieros.<sup>32</sup>

Las familias compran títulos financieros, que no representan más que deudas contraídas por las empresas y por los departamentos financieros de los bancos. Estas deudas generan una renta financiera, la tasa de interés, que es una fracción del beneficio neto. A medida que la tasa de interés crece, cuanto más la sed de renta devora el consumo, más aumenta el ahorro y más los beneficios disminuyen. El "demonio del ahorro" comienza a poseer a "una sociedad regida por la mentalidad de la austeridad",<sup>33</sup> ahuyentando los beneficios de las empresas y consecuentemente liquidando las actividades productivas.

Si, como demostramos en la primera parte del trabajo, las decisiones de producción son el elemento primordial del desarrollo de la economía capitalista, entonces cualquier manipulación que afecte estas decisiones acarreará efectos deplorables. Así, por ejemplo, la política de *tasas de interés elevadas* como instrumento para alentar el ahorro interno impuesta por el FMI tiene efectos desastrosos sobre la economía. En efecto, las tasas de interés elevadas afectan las cargas de las empresas. Éstas se ven ante el dilema de repercutir o no repercutir el aumento. En caso de no hacerlo los beneficios disminuyen y la rentabilidad de la empresa resulta afectada. En caso de poder hacerlo, la incidencia inflacionista es máxima, con lo que la competitividad nacional en su dimensión precio se encuentra afectada. Por lo que toca a la *reducción del déficit del sector público* al sagrado límite de 3% del PIB exigido por el FMI sus defensores olvidan que este déficit impide un desplome más profundo del beneficio que se pueden repartir las empresas. Incluso si el Estado sólo dispone de 100 como recursos, puede gastar 120 recurriendo a un préstamo al sistema bancario (lo cual equivale —a menudo— a una creación monetaria). El Estado *anticipa* la creación de riquezas que permitirán —si se cumplen las anticipaciones— reembolsar el avance. De una manera general se puede decir que las políticas monetarias restrictivas como las propuestas, o más bien impuestas, por el FMI tienen efectos estructurales muy negativos, particularmente por la selección que se opera entre las empresas que tienen posibilidad de acomodarse a las orientaciones monetarias restrictivas y las que no la tienen. La experiencia ha demostrado ampliamente que tal selección opera desfavorablemente hacia las empresas medianas y pequeñas que se ven en dificultades para invertir y crear empleo.

---

32 Op. cit., p. 15.

33 A. Parguez, "La monnaie, la demande effective et la crise", cit., p. 15.

Si las políticas de austeridad aplicadas a una sola economía son dañinas, aplicadas bajo el control del FMI a todas las economías en dificultad se convierten en la estrategia "óptima" para profundizar la crisis. En efecto, la experiencia reciente ha demostrado que las recetas del Fondo aplicadas simultáneamente a varias economías conducen a efectos acumulativos que se oponen a la expansión del comercio mundial.<sup>34</sup> Parece que ya se olvidó que la demanda de los países subdesarrollados, sostenida por el endeudamiento limitó la amplitud de la crisis a mediados de los setenta. Parece que ya se olvidó la interdependencia de las economías y que la actividad económica de los países industriales no es insensible al mundo subdesarrollado. Parece que ya se olvidaron las enseñanzas que nos brindó la gran crisis de 1929 cuya agravación y propagación fueron ampliamente favorecidas por las políticas deflacionistas de los países occidentales, lo cual, entre otras cosas, provocó el desplome del sistema monetario internacional.

---

34 A este respecto comentaba recientemente —con justa razón—el gobernador honorario de la Banca de Francia: "si el Fondo recomienda a *todos* los países que exporten mucho pero no importen, ¿dónde se van a encontrar los mercados para exportar?".